

# LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DEL TEOCENTRISMO AFRICANO

Eugenio Nkogo Ondó

Ante todo, debo agradecer a Ambrosio Sebastián Abeso, a José Alonso Morales y al equipo organizador de estas III JORNADAS DE TEOLOGÍA AFRICANA, por haber tenido el honor de invitarme a participar en ellas. Cuando me plantearon el tema, entendí la dimensión trascendental que abarca y les propuse el título enunciado. En él no se trata de la aportación de un especialista en Teología, sino más bien de alguien que parte de la filosofía y pretende proyectar su visión sobre los planteamientos teogónicos. En efecto, los avezados al manejo de la filosofía clásica o tradicional africana se percatarán enseguida de que casi todos sus sistemas, a excepción del de los Ishango, que es el primer pensar matemático y astronómico del orbe terráqueo, giran en torno a una realidad absoluta y creadora, a un Dios, con distintas denominaciones. Esto constituye lo que he llamado: el teocentrismo africano. Dicho esto, cabe señalar que la presente breve exposición se ordena en siete partes fundamentales, a saber:

1) El panorama de la tradición teogónica de los pueblos de Kemit. 2) El descubrimiento del arte del Dios Amma. 3) El ascenso hacia el reino de Olorun u Olodumare. 4) La esfera de la trascendencia absoluta de Rupé, Eri o Potó y bajo el imperativo de Anyambe. 5) El itinerario cultural y de adoración al Ser Supremo. 6) El dilema de la concepción metafísica o teológica del Ser Absoluto: o Eyo o Nzame ye Mebegue. 7) Alusión al teocentrismo medieval: Agustín de Hipona. 8. El teocentrismo africano del siglo XX. La teología africana de la liberación.

## 1. EL PANORAMA DE LA TRADICIÓN TEOGÓNICA DE LOS PUEBLOS DE KEMIT

Es probable que aquellos que no acostumbran a confundir el origen del pensar universal y racional que tiene por objeto el conocimiento del TODO, me acusen de haber empleado el término teocentrismo como una derivación de Zeus, Dios, griego. Pues este vocablo, en África y en cada cultura, recibe infinitas denominaciones. Si en mi lengua natal fang, el Dios Eterno es Nzame ye Mebegue, el teocentrismo sería Nzambeismo.

Una primera aproximación a la cuestión sería echar una rápida ojeada al horizonte de la filosofía africana tradicional. El que tuviera el propósito de elaborar alguna lista, en ella, constatará que sólo dos de estos sistemas más antiguos, el de los Egipcios y el de los Fang, presentan una mayor dificultad en su presentación, como se observará a continuación.

En principio, la Filosofía de la historia africana, en definitiva su Historia, nos ha demostrado que África no es sólo cuna de la humanidad, sino también cuna de los sistemas filosóficos, teológicos, literarios, ideológicos, etc. y que en zona de los Grandes Lagos, habitáculo del primer ser humano, tiene lugar las primeras grandes migraciones de la historia universal. El negro africano, siguiendo las dos ramas del río Nilo, llega a Kemit. Este término se aplica a todo lo negro: hombre negro, mujer negra, la tierra negra... Se llamó así a esa nueva tierra, porque las aguas negras del río Nilo, en sus constantes inundaciones, llenaban de ese color a los terrenos que se extendían al

lado de sus orillas. Ahí es donde, tras varios milenios de asentamiento, se fundan los primeros grandes imperios de la humanidad, que fueron gobernados por unas 25 dinastías de faraones negros. En el Primer Imperio (-3500-2000 años) aparece una lista excelente de faraones que van de la Iª a la Vª dinastía, entre los cuales situaríamos a Narmer o Menès, el primer faraón negro que logró unificar el Alto con el Bajo Egipto...; a Djezer, introductor por la primera vez de la arquitectura de las grandes piedras de talla; a Chéops, a Képhren y a Mikerinos, que inauguran la arquitectura piramidal. Es preciso recordar las etapas gloriosas e incluso las crisis por las que atraviesan el Imperio medio (-2000-1885) y el Nuevo Imperio (-1885-661)... El esplendor de este Nuevo Imperio recae, a su vez, en la última dinastía, la XXVª, inaugurada por el rey sudanés Piankhi, al que sucede su hermano Shabaka. A este le sucede su sobrino Shabataka quien, al ser traicionado y asesinado, le sucede Taharqa. La muerte de Taharqa, en 664, abrió paso en la línea sucesoria a Tanoutamon, que fue aclamado en Tebas por la casta sacerdotal como el heredero legítimo de la tradición sagrada de los faraones. Pero, al quedar arrasada dicha ciudad en 661 a. C., bajo la intervención de Assurbanipal, tiene lugar el declive definitivo de la supremacía de los emperadores negros en Egipto. El acontecimiento señala la llegada de la XXVIª dinastía que, inaugurada por Psamético, prepara el período de la dominación extranjera, proceso que concluye Amasis. A partir de aquí, con la conquista de los persas, en 525, y de Alejandro Magno, en 333 a. C., Egipto pierde definitivamente su independencia y comienza el éxodo de vuelta a sus orígenes de la población africana hasta los hábitats en que los encontramos hoy.

Casi siete siglos, antes de que se produjera esa segunda y grande ola migratoria, los griegos, hacia el siglo IX, llegan a Kemit y al comprobar que sus habitantes eran *Aithiopes*, eran negros, bautizaron a esa tierra con el nombre de *Aithiopia*, *País de Negros*.<sup>1</sup> Y por una transformación onomatopéyica del término Khi-khu-Phtah (el templo del dios Phtah, cuyas paredes estaban cubiertas de representaciones de ovejas entre otros animales), *Aithiopia* se convirtió en *Aiguptos*, tal como lo conocemos hoy. Si se compara este vocablo con el del yoruba *aguto(n)*, que significa oveja, es fácil creer que este sería el verdadero nombre con el que esos negros aplicaban a dicho templo, lo que sería, en otras consideraciones, una buena prueba de que “la emigración de los Yoruba es posterior al contacto que hubo entre Egipto y los griegos.”<sup>2</sup> Según los datos históricos que hoy tenemos, los griegos habrían convivido con los negros durante seis o cinco siglos, como mínimo. Este es el Egipto de la Negritud. En su cosmogonía teogónica, se sabía que antes que nada existía el *Noun*, realidad caótica, increada, eterna, en cuyo seno albergaban todos los seres posibles, mundos, etc., en coexistencia con el Khepra que, representado por el signo del escarabajo, significa fuerza, dynamis, que al actuar en ella la hacía pasar todos esos seres que guardaba en estado de potencia al acto. Fruto de dicha acción surgió el dios Râ, el verdadero demiurgo del mundo. Es el que realmente procedió a la creación del mundo. Sopló *el Schou*, el aire, escupió el *Tefnout*, el Agua, la humedad. *Schou* y *Tefnout* engendraron a *Geb*, *Seb*(la tierra), y *Nout*, (el cielo, la luz, el fuego). Estos dos últimos engendraron a *Osiris*, a

<sup>1</sup>. Alain Bourgeosi, *La Grèce antique devant la négritude*, Éditions Présence Africaine, 1971, p. 20.

<sup>2</sup>. Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture, tome II*, troisième édition, Présence Africaine, 1979, p. 382.

*Kharlhentimiriti, a Seht, a Isis y a Nephtys*. Unos y otros engendraron niños que se multiplicaron sobre la tierra.<sup>3</sup>

Hemos subrayado en repetidas ocasiones que este es el origen de toda la filosofía griega... Pero hoy no nos interesa hablar de los griegos, sino simplemente de esa cosmogonía teogónica, mediante la cual el mundo aparece como la obra perfecta de la creación de un dios, conocido con el nombre de Râ. Aquí nos encontramos ante el primer dilema. Tal como os anuncié al principio, en los tratados cosmogónicos africanos aparecen dos que presentan grandes dificultades para una eventual exégesis teológica. *Noun*, el padre eterno de todos los dioses egipcios no aparece nunca como objeto de veneración entre ellos. Aquí se apunta de forma esquemática el anunciado dilema entre la aceptación del padre eterno y la de sus hijos, como objeto común de adoración, dilema que se acentuará definitivamente en la filosofía Fang, como lo comprobaremos más adelante. El mundo egipcio es un mundo en que, como ya conocemos, la realidad humana convive con sus muertos y con sus dioses o diosas, cuya veneración se reparte entre las ciudades. Así por ejemplo: en Ermant, la antigua capital del Alto Egipto, conocida como la Heliópolis del Sur, en referencia a la antigua ciudad solar del Norte, se rendía culto a Montou, el dios de la guerra, patrono de las armas; por eso la ciudad cobra singular importancia cuando Narmer o Menés logra la primera unificación de los dos Egiptos. De la misma manera que dicha importancia se declina en favor de la prosperidad de Tebas (Ouset o la ciudad del cetro), su dios Montou será absorbido por Amón, cuya pareja es Amonet, que, sin ser uno de los más importantes dioses de Egipto en los tiempos más antiguos, sin embargo, desde el Imperio Medio, su función va creciendo hasta alcanzar el puesto de divinidad local suprema. Eso se explica por muchas razones, tanto de orden político y religioso como de orden social y estratégico... Atón o Atoum, el rayo de Râ, se venera en Heliópolis (Iounou), capital religiosa por excelencia; Phtah, es el dios de Memfis; aunque Hathor, símbolo de la divinidad femenina, Somtus, Bebón y Nehebkaou recibían un culto, casi colectivo, en Heracleópolis, capital de la IXª y la Xª dinastías, durante el primer período del Imperio Medio, pero su divinidad titular o demiurgo fue el dios Heryshef, etc. Se le menciona de forma esporádica al mismo *Noun*, como es fácil observar en Hermopolis, Khéménou, ciudad de la Octava o de los ocho dioses, cuyo patrocinador es el dios Thot, el escriba divino que anota el resultado del peso de las almas en el juicio final. En esa ciudad, *Noun* aparece con su pareja Nounet (infinitud líquida), lo mismo que Kekou y Kekout (oscuridad primordial), Hehou y Hehèt (el infinito espacial) y Tenemou y Tenemout (el viaje eterno) sustituidos después por la Amon y Amonet.<sup>4</sup> Del mismo modo, el padre eterno Noun se le cita en el capítulo 714 de los *Textos de los Sarcófagos*, donde es presentado como el doble de Atoum. La tónica o la expresión religiosa del primero y del segundo Imperios se enmarca, por lo general, dentro del politeísmo. Pero, al ser inaugurado el Nuevo Imperio por la reina Hatshepsut, a la que sucede Thoutmosis III, pues, con la llegada de Amenophis IV, se introduce una novedad trascendental en las relaciones de los Egipcios con sus dioses: el nuevo faraón inventa el monoteísmo oficial

<sup>3</sup> Emile Amélineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l'Égypte*, Ernest Leroux, Éditeur, Paris, 1908, p. 160-165.

<sup>4</sup> Isabelle Franco, *Nouveau dictionnaire de mythologie égyptienne*, Éditions Pygmalion/Gérard Watelet, Paris, 1999, p. 21-22 ; 84 ; 110 ; 112-114 ; 162 ; 167 ; 186 y 248. Cheikh Anta Diop, *Antériorité des civilisations nègres: mythe ou vérité historique ?* Collection préhistoire/antiquité négro-africaine, Éditions Présence Africaine, 1967, p.150-151 y 155.

como religión universal de un imperio universal, cambiando el culto de Amón, el sol, como fuente de energía universal, por el culto de Atón, es decir el mismo disco solar en su cénit: Atón-Râ. Por ese cambio se enfrenta con la potente casta sacerdotal defensora de la ortodoxia politeísta.<sup>5</sup> Con ello, traslada la capital de Tebas a Akhèt-Aton, Akhenaton (Horizonte de Aton). Aun afrontando la dificultad insalvable desde sus orígenes, el monoteísmo irá conquistando terreno en todo Egipto y será adaptado más tarde por las religiones de otras culturas, que ya conocemos. Además del monoteísmo, la supertrinidad egipcia, compuesta por el dios Râ y sus criaturas más inmediatas, Schou y Tefnout, aparece como la primera referencia unificadora de los tres Dioses en la historia de las religiones. Desde el punto de vista comparativo, teniendo siempre en cuenta el abismo existente entre las distintas concepciones de los fundamentos del fenómeno religioso según las épocas y civilizaciones, se ha relacionado la figura de Osiris, el primer hijo de Geb y Nout, el dios muerto, resucitado y alzado a la eterna gloria, con la del Cristo, el hijo de Dios hecho hombre (*Los misterios de Jesús*, Timothy Freke & Peter Gandy).

## 2. EL DESCUBRIMIENTO DEL ARTE DEL DIOS AMMA

Desde el Egipto de la negritud, nos detenemos en el sistema teogónico dogon. En él, descubriremos que el mundo fue creado por obra del dios Amma, quien se sirvió de una técnica muy complicada de alfarería (la poterie), técnica que los seres humanos aprendieron posteriormente. Para proceder a la creación del universo, Él lanzó al espacio unas bolas de tierra, de esa operación surgieron infinitos artefactos que cubrieron los sistemas planetarios. El sol, cuya luz brilla, orienta y constituye nuestro sistema, fue como otros uno de esos infinitos artefactos, está “rodeado por una espiral de ocho anillos de metal rojo. La luna tiene la misma forma y su metal es blanco”. La creación de la tierra, nuestro planeta, siguió el mismo proceso. Pero, al ser considerada como el hábitat de todos los seres que integran los tres reinos, el dios Amma tuvo especial cuidado en su configuración. Tomó un trozo de arcilla y lo lanzó al espacio, según su método habitual, la materia inerte se extendió horizontalmente del norte al sur. Esa era la tierra, que se quedó tendida del norte al sur y del este al oeste, “formando un cuerpo femenino que miraba al cielo, separando sus miembros como un feto en la matriz”. Contemplada desde arriba, se veía que su sexo era un hormiguero y su clítoris un termitero. El Dios Amma sintiéndose sólo, quiso aproximarse a su criatura para unirse a ella, con el fin de dar paso a la creación de los dos primeros seres, lo que provocó el primer desorden. El peligroso termitero se lanzó al ataque y deshizo el sexo contrario, asumiendo su masculinidad pero, aunque fue inmediatamente destruido por el Creador, la tierra se quedó extirpada y la unión entre ambos resultó imperfecta, de esa imperfección nació un ser extraño, *Thos aureus*, el chacal, símbolo de las dificultades de dios.

El incidente no cobró ninguna fuerza como para desviar el plan sobrenatural: el agua, el semen divino, al caer sobre la tierra la fecundó y engendró los dos gemelos que recibieron el nombre de Nommo. Era la pareja perfecta que poseía las características esenciales de su padre, sus ocho miembros la convertían en el símbolo de la palabra que es precisamente el número OCHO. Supuesto que había sido creada, fecundada por el

---

<sup>5</sup>.Cheikh Anta Diop, *Antériorité des civilisations nègres*, o. c. p. 159. Y Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l'Afrique noire*, o. c. p. 66.

agua, su propio semen, “que es a la vez el soporte, la forma y la materia de la fuerza vital del mundo, fuente del movimiento y de la perseverancia en el ser.”, la pareja intentará proteger a su madre tierra y se enfrentará al hermano maldito, el chacal, quien augurando las consecuencias nefastas de su esencia imperfecta, la ha forzado a cometer un incesto y ha diseñado “en el suelo dos siluetas superpuestas, dos almas, una macho y otra hembra que, en realidad componían un ser hermafrodita, como él mismo”. La intervención de los Nommo es decisiva, porque lo apartan de la escena. Estos recurren a la técnica de la operación o de la “circuncisión”, por la que separan definitivamente los sexos del hombre y de la mujer, cuya unión dio nacimiento a los “dos primeros niños de la una serie de ocho que serían los antecedentes del pueblo dogon.<sup>6</sup> Este es, como hemos subrayado, un pueblo que reconoce al dios Amma, como el único ser supremo, fundamento de cualquier tipo de adoración.

### 3. EL ASCENSO HACIA EL REINO DE OLORUN U OLODUMARE

Aquí se trata de introducirse en la escala cósmica de los Yoruba, en la que es preciso circular por el camino que conduce desde el grado ínfimo de lo material, pasando por la extensa categoría de los seres animados, entre los cuales se sitúa la realidad humana, subiendo a los espíritus finitos e infinitos hasta llegar a *Olorun* u *Olodumare*, el ser omnipotente, “el disponedor Supremo, al que corresponde la última sanción de todo lo que se proponga, la aceptación de cualquier acto de adoración, la bendición de cualquier empresa.<sup>7</sup>” En sentido inverso, desde *Olorun*, *Ens causa sui*, hasta aterrizar en el reino de los mortales, se sitúa el mundo intermediario de pequeños dioses. Tal como lo ha apreciado el teólogo keniano, John Mbiti, los Yoruba cuentan con una lista inalcanzable de 1700 divinidades, que forman la mayor colección de dioses en toda África.<sup>8</sup> Entre esas divinidades, se encuentran: *Orisanla*, el delegado de Dios en la Tierra, *Orumila*, la divinidad políglota, que entiende todas las lenguas de la tierra; *Ogún*, el dios de la guerra, de la caza y de todas las actividades conectadas con el hierro; *Sango*, es la manifestación de la ira de *Olodumare*, divinidad del trueno; *Ifa*, el de la adivinación, y *Esu*, que ocupa el lugar del demiurgo, o el del dios Râ egipcio. En resumen, *Olodumare*, el Dios eterno, construyó un edificio de conocimientos en el que su voluntad “se manifiesta en los elementos rudimentarios de la naturaleza: Filosofía, teología, política, teoría social, ley de la tierra, medicina, psicología, nacimiento y sepultura, todo se encuentra lógicamente encadenado en un sistema tan firme que quitar del todo un elemento es paralizar la estructura.” Este es el saber que había que transmitir a través de la historia. Según esto, el Ifa, no sólo es el dios de la adivinación sino el sistema de adivinación o de los conocimientos sustraídos de la estructura del sistema del universo diseñado por *Olodumare*. Según el profesor Wande Abimbola, la iniciación a la enseñanza del *Ifa* empieza desde los cinco, seis o siete años.

### 4. LA ESFERA DE TRASCENDENCIA ABSOLUTA DE RUPÉ, ERI O POTÓ Y BAJO EL IMPERATIVO DE ANYAMBE

<sup>6</sup> Marcel Griaule, *Dieu d'eau, entretiens avec Ogotemmêli*, Fayard, 1966, p. 15, 20, 21, 22.

<sup>7</sup> Prof. E. Bolaji Idowu, *Olodumare, God in yoruba Belief*, Longman, London, 1966, p. 52, Citado por el Prof. J. Olu Sodipo, “Philosophy in pre-colonial Africa”, *Teaching and research in philosophy: Africa*, Unesco, 1984, p. 78. *Enseñanza de la filosofía e investigación filosófica en África*, Serbal/Unesco, 1984 p. 93.

<sup>8</sup> Jhon Mbiti, *Entre Dios y el tiempo*, Mundo Negro, Madrid, 1991, p. 104.

Rupé es el ser inefable, para el Bubi no hay que nombrarlo. Pero como se trata del ser supremo, Dios, hay que reconocer su omnipotencia y omnipresencia, cuya morada constituye la esfera de la trascendencia absoluta. Debajo de ella se cuelga una bóveda que abre las puertas a la segunda esfera presidida por la gran madre Bisila, que representa la creación o la fecundidad e inaugura el mundo del misterio. Tras ella, aparece el mediador de la creación el dios Bo-té-ri-bo, que transmite sus órdenes a los mmo o morimó: Moababioko, Laja o Eosó y Riobada. Cada uno de ellos cuenta respectivamente con ejércitos innumerables de espíritus esparcidos por la tierra, las aguas dulces y saladas. Ellos controlan la vida de los héroes sobrehumanos., los Lombé, Ebió y Chiba. Debajo de ellos se encuentra los héroes humanos: Babiaomá, Basósolo y Barakaita. En último término, los HOMBRES. En los actos rituales u oficios de adoración a Rupé, se sigue la palabra de *Abba*, el sumo sacerdote.

La lisa de los espíritus bubis debe ocupar el segundo lugar detrás de la yoruba. Por ejemplo, Babiaomá, son los espíritus de antepasados héroes, guerreros y curanderos, que pueden posesionarse de las personas; Bao, espíritus de una sociedad de antepasados, que también pueden posesionarse de alguien; Baoleole, sociedad de los dedicados a purificar y a expulsar el mal, con el toque de campanas y sonajas; Barákaita, espíritus de antepasados, héroes del bosque, cazadores y recolectores del vino de palma; Basibaribo, espíritus del Pico de Santa Isabel a las órdenes del gran espíritu Raopó, que producen los vientos y tornados; Basoome, espíritus ordenanzas a las órdenes de un gran espíritu que sirven llamando a otros espíritus; Basósolo, espíritus de antepasados héroes de carácter femenino procedentes del mar, etc.<sup>9</sup> Todo ha sido puesto en orden bajo la dirección del mismo Rupé, que vive lejos de la tierra, más allá, arriba, en el *lobako pua*, esa bóveda azul o región que se extiende sobre el cielo.<sup>10</sup>

Si esa es la realidad circundante, finita e infinita de la cultura bubi, la más autóctona de esa zona de África ecuatorial occidental en la que habita, en la parte continental, el Ndowé nos presenta un universo diseñado y realizado por un solo arquitecto: Este se llama Anyambe, Njambu o R'Anyàmbyé, contracción de Rera Anyàmbyé, es decir Padre Anyambe. Para subir hasta Él, el Ndowé descubre la estructura de un doble mundo: el mundo visible y el mundo invisible. Este último se compone de dos categorías de seres. La primera se refiere al mismo Anyambe, su morada y su entorno. La segunda, debajo y muy alejada de la suya, es el “país de los muertos”. Por su parte, el mundo visible se constituye del binomio espacio-tiempo, receptáculo de la totalidad infinita de todos los demás seres, cuya primera escala corresponde al “país de los vivos”, seguida por la segunda en la se concentran los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal. El “país de los muertos” y el “de los vivos” están separados por un gran río. El mismo Padre Anyambe es ubicuo, su acción trasciende el espacio y el tiempo. Para coronar su obra de la creación de todo cuanto existe, pensó que el mundo visible fuera imagen y semejanza del mundo invisible. Así, Él mismo se erigió en prototipo de Padre, para asegurar una descendencia, contando con dos mujeres: Ngwékonde, inteligente, mala dominante, avariciosa, que, aun con eso, fue su preferida, Ngwélégé, humana, humilde, llena de paciencia, honesta. El universo creado por el Padre Anyambe estaba, está, regido por un imperativo que es al mismo

<sup>9</sup>.Amador Martín del Molino, *Los Bubis, ritos y creencias*, prólogo de Ciriaco Bokesa Napo, Labrys 54, Madrid, 1993, p, 70, 103, 108, 110, 152, 169, , 277,478, 499, etc.

<sup>10</sup>.Idem, p. 40.

tiempo legal y moral, que recuerda a todos sus habitantes que cada uno/a tiene la intransferible obligación de realizarse según sus propios méritos, con el fin de que construyeran un reino de paz y de justicia, en el que todos/as fueran conscientes de sus funciones. Ese imperativo se aplicaba, se aplica, implacablemente a cualquiera que intente evadirse de él. Por eso, Ngwékonde, aunque fuera la más amada, será eternamente condenada, mientras que Ngwélégé, la humilde y humana, será glorificada.<sup>11</sup>

En consecuencia, para que el ser humano culminara la realización de su existencia, de acuerdo con la voluntad de Anayambe, tenía que seguir unos principios que, según nos explicó el R. P. Ibia Dy'Kenque, se resumen así: tendencia al bien, a la dignidad personal, al saber y a la prosperidad.<sup>12</sup>

## 5. EL INTINERARIO CULTURAL Y DE ADORACIÓN AL SER SUPREMO.

Desde aquí se podría seguir el camino de adoración al Ser Supremo en las distintas culturas africanas. Desde la República de Ghana, donde los Ashanti adoran a *Nyambe...* y los Akan a *Onyankopon*, el dios eterno, se llega a esos inmensos territorios que se conocen hoy con el nombre de los países de los Bantú., donde el Dios eterno recibe otras múltiples denominaciones, tales como: *Nyamurunga*, *Iya-Kare*, *Immana* o *Imana*, etc.

*Immana* o *Imana* es el nombre con el que los kinyarwandeses designan al Todopoderoso. Este, al crear el mundo había dotado a los humanos de unas cualidades o principios para que habitaran en él. Estos son los que el joven sacerdote y revolucionario Michel Kayoya sintetizó en esos términos:

*Itika*: Orden, ley, derecho, edicto, don, paz, favor, respeto, amor, privilegio, gracias, seguridad.

*Ubufasoni*: cortésia, honestidad, nobleza de origen y de vida, gentileza, dignidad.

*Ubuntu*: abarca todo un humanismo: bondad, compasión, clemencia, sabiduría, generosidad, piedad, afabilidad o amabilidad.

*Ubutungane*: justicia, rectitud, decir la verdad, actuar en la verdad, se consecuente para llevar una vida feliz, vivir en la prosperidad y en perfecta armonía con los demás

*Ubuyeyi*: el amor materno o paterno filial.

El que cumple esa escala de valores transmite a los demás la palabra, el obrar y la voluntad primordial de Imana.<sup>13</sup>

## 6. EL DILEMA DE LA CONCEPCIÓN METAFÍSICA O TEOLÓGICA DEL SER ABSOLUTO: O EYO O NZAME YE MEBEGUE.

Tal como anunciamos anteriormente en el primer apartado, “El panorama de la tradición teogónica de los pueblos del Kemit”, pudimos advertir que en el continente africano, sólo dos sistemas de concepción teológica eran objeto de un cierto dilema,

<sup>11</sup>. Enenge A'Abodjedi, *Cuentos Nodwe I*, prólogo de Virginia Fons, cuento 6: « La hoja de papel », p. 15; cuento 4: “La prueba de la maternidad”, p. 45; cuento 8: “Sol, luna y lucero del alba”, p. 83.

<sup>12</sup>. Ibia Dy'Kenque, *Costumbres bengas y de los pueblos vecinos*, edición y traducción de Práxedes Rabat Makambo, Sial/Casa de África, Madrid, 2004, p. 42.

<sup>13</sup>. Michel Kayoya, *Sur les traces de mon père, jeunesse du Burundi à la découverte des valeurs*, Éditions des Presses Lavigerie, Bujumbura, 1968-1971, p. 7, 8, 41.

estos eran: el de los antiguos Egipto y el de los Fang. Si en el Egipto de la negritud, el dilema se presentaba en términos de falta o de ausencia total de Noun, el verdadero padre eterno de todos, en las manifestaciones prácticas de la religión egipcia, en la que estaba siendo sustituido por sus hijos, tales como el dios Râ, Atón, Phtah, etc., aquí, entre los Fang, se agudiza o se radicaliza el tema, en vía del asentamiento o de la aceptación definitiva del último fundamento de la religiosidad: o había que adorar a Eyö o a Nzame Yo Mebegue. El intento de arrojar una posible luz sobre la polémica, nos remite a los orígenes de la cosmogonía milenaria de la civilización Fang. Entre los distintos grupos que la configuran, se creía que antes que nada existía Eyö, la nada no en sentido absoluto, sino en el sentido en que detrás de Él no había otro ser, aunque era indefinible, invisible, sin embargo, su esencia era dinámica, con su palabra ordenó la creación de todo cuanto existiría después. El que nos transmitió el primer conocimiento acerca de Eyö fue Oyono Adá Ngone, el primer revolucionario de la técnica, de la gnoseología y de la metafísica del Mveett, quien, entrando en su coma cataléptico, no veía nada, porque nada existía, pero del fondo de ese vacío absoluto surgió una especie de torbellino, este era el mismo Eyö, quien, en virtud de su impetuoso movimiento rotatorio, exhibía alternativamente dos colores: oro y cobre (khong ye ngoss), oro y cobre (khong ye ngoss), con los que formó un círculo, el “huevo de cobre”, Aki-Ngoss-Eyö.

Eyö le dijo:

“No tiembles”.

De este modo, Oyono Ada, absorto en la contemplación, recibió directamente el testimonio de la obra de Eyö y observó que, por medio de una fuerza centrífuga, Aki-Ngoss comenzaba a dilatarse desmesuradamente como una bola de goma que se infla, se hizo incandescente y explotó en infinitas partículas (meñung) relumbrantes, de cuya explosión nacieron los Mikut-mi-Aki o Mikut meñung, las galaxias. Mikut-mi-Aki engendró a Biyem-Yema-Mikut, los vacíos intergalácticos. Miyem-Yema engendró a Dzop-Biyem-Yema, los abismos. Dzop engendró a Bikoko bi-Dzop, las nebulosas constelaciones. Esta evolución repentina de la pura materialidad inerte dejó paso a la procesión de los primeros espíritus. Bikoko, en su actuación, engendró a Ngwa Bikoko, Ngwa engendró a Mbá Ngwa, Mbá engendró Zokomo Mbá, Zokomo engendró a Mkwa Zokomo. Mkwa engendró a Mebegue-me-Mkwa. El prolífico Mebegue tuvo cuatro hijos: a) Nzame Mebegue, el Dios de la Tierra, del Cielo y de todo cuanto en ellos existe; b) Kara Mebegue, el progenitor de los inmortales de Engong; c) Ndong Mebegue, el padre de los mortales de Okü y d) Zong Mebegue, el destructor del mal.

Eyö, desde su invisibilidad, siguió dando órdenes a sus criaturas, así llamó al primer hijo de Mebegue-me-Mkwa y le dijo:

“Nzame-yo-Mebegue, aquí tienes el cielo, el sol, la luna y la tierra. Con tu soplo, pondrás vida sobre la tierra. Crearás innumerables cosas e innumerables seres. Deja que la tierra sea bella, envidiable, rica en todo como lo fue Aki-Ngoss. Por eso se llamará Sí Eyö, tierra, hija de Eyö. Crea Mot, el hombre, y Mininga, la mujer, para que la habiten, procreen y la pueblen. Dótales de voluntad, de potencia y de inteligencia, con el fin de que se sitúen por encima de todos los demás seres de la tierra. Ellos obtendrán el



espíritu del Cielo, Nsisim, que les permitirá dominar la materia y, cuando llegue el momento de abandonarla, regresarán a la morada celestial.<sup>14</sup>”

Con esa palabra creadora del mismo Eyö, hemos retrocedido al centro del dilema, una situación en la que o prevalece lo metafísico o prevalece lo teológico. De acuerdo con lo expuesto, es obvio que Eyö, en la metafísica tradicional Fang, es el ser increado, pero, desde el punto de vista teológico, el pueblo Fang desde sus orígenes hasta hoy, ha creído siempre que Tare Nzame, Padre Nzame, Insambo, Zambá, Nyambe, Ntóndobâ (el que sostiene el universo), Nkombodo (creador o formador de los seres humanos), según grupos o subgrupos, era el fundamento último o el objeto supremo de cualquiera de sus formas de adoración. Con ese dato es obvio pensar que el peso de la balanza que disuelve el dilema se inclina favorablemente hacia el lado de la continuidad en la veneración a Nzame Mebegue. Pues bien, diríamos, en fin, que en todas las culturas de África tradicional, se dirigía al Ser Supremo de forma indirecta, incluso sin nombrarlo, a través de los *ancestros*, a los que rendían ciertos cultos, tales como el clásico *byere* o el moderno *Melan*, en el caso de los Fang. Esa acción de rendir culto a los *ancestros* provocó un revuelo entre los misioneros occidentales, incapaces de comprender que estos ocupaban el mismo puesto, entre los Africanos, que los *santos* que les imponían. El *ancestro* se define como aquella persona que, a lo largo de su vida, además de otras cualidades, se haya consagrado a la realización de las virtudes sociales, políticas, éticas y morales, y que después de muerte haya podido inspirar a su descendencia la idea de su unión con el Todopoderoso.

## 7. ALUSIÓN AL TEOCENTRISMO MEDIEVAL: AGUSTÍN DE HIPONA

Era un imperativo hacer una breve alusión al teocentrismo medieval que reina en el Norte de África, donde, excluyendo a Apuleyo, los pensadores se dedican a la Apologética y defienden la Verdad revela por Dios. En este marco, situamos a San Agustín (355-430), Obispo de Hipona, quien abre un nuevo y brillante capítulo dentro de dicha filosofía, en la medida en que ya no se trata simplemente de defender la doctrina cristiana frente a los paganos, sino de crear un discurso coherente y referencial que sirviera de puente al ser humano para llegar a la Verdad Absoluta. Por eso, el Obispo de Hipona se propone, en primer lugar, conocer a Dios y al alma, y, en segundo, contar su experiencia a la humanidad, cuyo modelo iluminará no sólo al cristianismo posterior sino también al padre del racionalismo europeo, René Descartes, y a tantos otros pensadores de las Edades Moderna y Contemporánea.

Para el ilustre filósofo africano, Dios es la Verdad Absoluta que está en el alma y, para conocerle, no hay que huir hacia el exterior, no hay que salir hacia fuera, sino, todo lo contrario, hay que entrar en el fondo de nuestra alma. Entrando como lo hacía habitualmente en su alma, esta vez recibe la voz del Dios Eterno, que le ordena a leer el capítulo 13, de la Epístola de San Pablo a los Romanos, versículos 13 y 14, donde les prescribe que: “*No en banquetes ni embriagueces, no en vicios y deshonestidades, no en contiendas y emulaciones, sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo y no empleéis vuestro cuidado en satisfacer los apetitos del cuerpo.* No quise leer más adelante, ni

---

<sup>14</sup>.Tsira Ndong Ndong Ndoutoume, *Le mythe, l'homme, la mort et l'immortalité*, L'Harmattan, 1993, p. 17, 18, 19.

tampoco era menester, porque, luego que acabé de leer esta sentencia, como si me hubiera infundido en el corazón un rayo de luz clarísima, se disiparon enteramente todas las tinieblas de mis dudas.<sup>15</sup>”

Esta voz que el Obispo de Hipona recibe del cielo es parecida a la que Oyono Ada Ngone escuchó de la boca de Eyö, quien le invitó a contemplar su obra de la creación del universo. Este “rayo de luz clarísima” que hace disipar “todas las tinieblas” de sus “dudas” es, sin duda, el rayo que el *Abba*, sumo sacerdote de la región de Moca, que ejerce ha ejercido y ejerce su influencia sagrada en toda la cultura Bubi, en la isla de Bioko, con las manos alzadas hacia el Cielo, recibe de *Rupé*, el *supremo Hacedor*. Es este rayo de luz que *Este Mismo Hacedor*, llámese *Olodumare*, *Onyankopon*, *Imana*, *Ntónoba*, *Nzame*, etc., ha transmitido siempre a sus hijos en el África tradicional. Inmersos en este ámbito cultural, es lícito comprender que: “Todos estos africanos se señalan con un temperamento fogoso, apasionado, íntegro; por el ardor combativo de un pensamiento y de una acción voluntariamente extremos, que, en su apego a lo sobrenatural, tienden a disminuir el papel de la naturaleza y de la razón, pero que, disciplinados como en realidad lo fueron en San Agustín, aportan al cristianismo una nota que no se encuentra ni en los asiáticos ni incluso en los occidentales: una nota de fuerza y de claridad incisiva, similar a los horizontes de África.<sup>16</sup>”

## 8. EL TEOCENTRISMO AFRICANO DEL SIGLO XX.

El teocentrismo africano del siglo XX se entronca naturalmente con el ideal de la lucha por la liberación total de África, que ya había emprendido el movimiento del panafricanismo. De la misma manera que, en lo político, social y económico, el africano quiere sacudir el yugo colonial que pesaba sobre sus espaldas, el clero autóctono reivindica la liberación espiritual de su pueblo. De hecho, el cristianismo que implantaron los misioneros en toda África, habiendo traicionado la voluntad de su fundador, Jesucristo, se convirtió en uno de los mejores pilares sobre los cuales se apoyaba el colonialismo. Uno de los célebres testimonios de dicha traición nos lo revela el discurso del rey belga, Leopoldo II, a sus misioneros, en 1883:

“Pastores, vais a evangelizar, ciertamente, pero la evangelización se inspira en nuestro principio: ante todo el interés de la metrópoli. El objetivo esencial de vuestra misión no es de ninguna manera enseñar a los Negros a conocer a Dios. Ellos lo conocen ya desde hace tiempo, por medio de sus ancestros [...] Vuestro papel esencial es facilitar la tarea a los administradores y a los industriales... *Esto quiere decir, pues, que interpretaréis el Evangelio de una forma que sirva mejor a la protección de nuestros intereses en esa parte del mundo.* Para lo cual procuraréis, entre otras cosas, infundir a nuestros negros salvajes el desinterés por las riquezas que llenan su subsuelo, con el fin de evitar que se interesen por ellas o que nos hagan competencia mortal, pensando desalojarnos un día de esa tierra antes de que seamos ricos. Vuestro conocimiento del Evangelio os permitirá *encontrar textos recomendables que inciten el amor a la pobreza.* Por ejemplo. “Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el

<sup>15</sup>. San Agustín, *Confesiones*, presentación de I. Quiles, S. I., Sexta edición, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, Madrid, 1968, p. 172.

<sup>16</sup>. Jacques Chevalier, *Historia del pensamiento, tomo II, el pensamiento cristiano*, Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1967, p. 63.

Reino de los Cielos; que es más difícil que un rico entre en el Cielo que un camello en el agujero de una aguja”... *Evitad el desarrollo del espíritu crítico en vuestras escuelas. Enseñad a los alumnos a creer y no a razonar. Evangelizad a los Negros hasta el meollo de sus huesos, con el fin de que no se rebelen nunca contra las injusticias que les hacéis sufrir. Hacedles recitar cada día: “Bienaventurados los que lloran, porque de ellos será el Reino de los Cielos.”*<sup>17</sup>”

Ante esa terrible aberración del mensaje cristiano y su aplicación al mundo africano, surge a mediados del siglo XX lo que se ha llamado la Teología Africana de la Liberación, cuyos pioneros constituyeron una pléyade de teólogos que se podría enumerar de acuerdo con el siguiente orden cronológico: Vincent Mulago (1924-, Congo Kishaha); Pierre Meinrad Hebga (1928-, Camerún); Engelbert Mveng (1930-1995, Camerún); Tharcisse Tshibangu Tshishiku (1933-, Congo Kinshasa); Jean-Marc Elá (1936-2008, Camerún); Alphonse Ngindu Mushete (1937-, Congo Knsahasa); Sidbe Semporé (1938-, Burkina Faso, antiguo Alto Volta), entre otros. Estos teólogos eminentes crearon diversas escuelas y contaron con célebres discípulos o seguidores, tales como: Oscar Bimwenyi-Kweshi (1939-, Congo Kinshasa); Bénézet Bujo (1940- Congo Kinshasa), Barthélemy Adoukonou (1940- Benin, antiguo Dahomey); Elochukwu Eugen Uzukwu (1945-, Nigeria), etc.

Aunque en ellos se observe algunas diferencias, todos declaran con unanimidad la pureza de los principios o los fundamentos de una doctrina bien presentada, para confirmarnos que: “Nuestras tesis de teología pueden ser contempladas como preciosas monografías que versan sobre el tema de la *inculturación*; se trata simplemente de elaborar y de perfeccionar los métodos originales para no atascarnos en una escolástica bastarda o en un hegelianismo sobreestimado. Jesucristo quiere ser Africano en África, y por ello revive con nosotros.”<sup>18</sup>”

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 3 de mayo de 2011, León, 8 de diciembre de 2001.

---

<sup>17</sup>. CF. *Afric-Nature*, nº 5, Journal Camerounais ; *Le Réformateur chrétien*, nº 4, octobre 1994, p. 11, y Makhily Gassama, « Le piège infernal », en *L'Afrique répond à Sarkozy*, Éditions Philippe Rey, Paris, 2008, p.25-26

<sup>18</sup>. Pierre Meinrad Hebga, *Dépassements*, Collection Culture et Religion, Éditions Présence Africaine, 1978, p. 88.